



ANIVERSARIO

ISSN: 0798-1171 e-ISSN: 2477-9598

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa



REVISTA DE FILOSOFÍA

Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

**EDICIÓN
ESPECIAL
Nº2 - 2022**

Revista de Filosofía

Vol. 39, Edición Especial N^o2, 2022, pp. 391-401

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Generación de nuevos emprendimientos de cara a la nueva normalidad: Enfoques desde su dimensión ética-social

Generation of New Ventures in the Face of the New Normality: Approaches from its Ethical-Social Dimension

Willam Suárez Peña

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6992-2842>

Universidad Nacional de Jaén - Perú

willan_suarez@unj.edu.pe

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7309093>

Resumen

Los nuevos emprendimientos forman parte de la realidad global, son una alternativa que impulsan la economía desde diversas aristas, siendo favorables para afrontar realidades adversas, como la vivida por la pandemia COVID-19. En virtud de lo anterior, el presente trabajo, enfocado en el método de investigación documental, tiene por objetivo analizar la figura de los emprendimientos, ofreciendo un posicionamiento interpretativo y crítico. Para lograr tal fin, se consideran los siguientes aspectos: 1) La definición conceptual de los emprendimientos, que contempla su significado económico, su relevancia para las ciencias sociales y como mecanismos para establecer relaciones entre los emprendedores y el conglomerado social. 2) La dimensión ética de los emprendimientos, su vinculación con la responsabilidad social y con las obligaciones que se tienen hacia la colectividad, lo que hace inclinarse por una definición de emprendimiento ligado fortalecimiento de la economía productiva y de las relaciones humanas. 3). El papel de los emprendimientos en el escenario COVID-19, momento caracterizado por la agudización de las asimetrías sociales, del cierre de empresas, del confinamiento sanitario, pero que también significó el impulso de diversos emprendimientos que mantuvieron operativa la sociedad, ofreciendo bienes, servicios e insumos de manera novedosa, apoyados en el comercio digital y otras herramientas alternativas. Se concluye en que los nuevos emprendimientos forman parte de la realidad actual, son fuente de innovación, de crecimiento económico y mecanismos efectivos para afronta la lógica de la globalización.

Palabras clave: emprendimientos; ética aplicada; responsabilidad social; COVID-19; nueva normalidad.

Recibido 04-08-2022 – Aceptado 22-10-2022

Abstract

New ventures are part of the global reality, they are an alternative that drives the economy from various angles, being favorable to face adverse realities, such as that experienced by the COVID-19 pandemic. By virtue of the above, this paper, focused on the documentary research method, aims to analyze the figure of entrepreneurship, offering an interpretive and critical position. To achieve this end, the following aspects are considered: 1) The conceptual definition of entrepreneurship, which contemplates its economic meaning, its relevance for the social sciences and as mechanisms to establish relationships between entrepreneurs and the social conglomerate. 2) The ethical dimension of entrepreneurship, its link with social responsibility and with the obligations to the community, which makes us lean towards a definition of entrepreneurship linked to the strengthening of the productive economy and human relations. 3) The role of enterprises in the COVID-19 scenario, a moment characterized by the exacerbation of social asymmetries, the closure of companies, the sanitary confinement, but which also meant the promotion of various enterprises that kept society operational, offering goods, services and inputs in a novel way, supported by digital commerce and other alternative tools. It is concluded that new ventures are part of the current reality, they are a source of innovation, economic growth and effective mechanisms to face the logic of globalization.

Keywords: Entrepreneurship; Applied Ethics; Social Responsibility; COVID-19; New Normality.

Introducción

A partir de diciembre del año 2019, la pandemia COVID-19 se convierte en un escenario real en la ciudad de Wuhan, China, lo que derivó en una fuerte sacudida a nivel global en el año 2020, afectando la salud, la vida ciudadana, el desenvolvimiento del mercado, la economía, la educación y todas las esferas de la vida diaria. Aunque la preocupación global estuvo centrada en temas de salud, la situación económica fue gravemente deteriorada, particularmente a nivel de emprendimientos, donde algunos sectores poblacionales tuvieron que adecuarse a las exigencias de este nuevo contexto para no caer en el quiebre y el cierre de las empresas

Durante este período de tiempo, se tuvieron que utilizar estrategias innovadoras para mantener activa las operaciones comerciales, ofrecer servicios a la clientela y no dejar morir el aparato productivo de las naciones. En virtud de ello, los emprendimientos se presentaron como una oportunidad para la contratación, para impulsar la innovación tecnológica, adecuándose a las demandas de una sociedad que, a pesar del confinamiento sanitario, continuaba en expansión.

Producto del COVID-19, la crisis económica ya existente se vio agudizada con el paso de los meses de confinamiento. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020), la economía latinoamericana se encontró en una fuerte crisis, en paralización de actividades, lo que llevó a que los mecanismos tradicionales de mercado no fueran suficientes para palear las dimensiones de la crisis. Ante ello, la importancia de los emprendimientos, como medios con capacidades no convencionales para promover el

cambio y evitar la propagación de la crisis a nivel político, el aumento de vulnerabilidades y de estallidos sociales.

Ante esta realidad, el artículo se centra en analizar el significado de los emprendimientos, su rol dentro de la pandemia COVID-19, así como su importancia dentro de un nuevo contexto global post pandémico o conocido como nueva normalidad. Dicho estudio tiene trascendencia para las ciencias sociales, para el conocimiento reflexivo y para las valoraciones cualitativas de las formas de concebir la economía a la luz de nuevas formas como los emprendimientos. De igual forma, pese a ser un tema abordado en los contextos actuales, la investigación sirve como referente teórico para futuras investigaciones y para dar continuidad a los espacios de reflexión sobre el devenir de la sociedad.

I. Emprendimientos: precisiones conceptuales

En su origen etimológico, emprender, emprendedor o emprendimiento, derivan su significado del vocablo latino cuyo significado es acometer, intentar, utilizado para referirse a los pioneros que se aventuraban en busca de mejores oportunidades de vida. Más adelante, el término fue modificado por el pensamiento económico, llevando a su asociación con innovación permanente. En la actualidad, se relaciona con el campo administrativo, sin que esto signifique que deje de tener interés para el resto de las ciencias sociales. Desde su dimensión conceptual, emprendimiento es una manifestación inherente a la naturaleza humana, presente para conducirlo al mejoramiento de la vida, de su posicionamiento social, al fin de conectarle con mejores oportunidades (Orrego, 2008).

Desde la interpretación de las ciencias sociales, implica la capacidad de establecer relaciones sociales, sustentadas en la conjunción entre el emprendedor y las instancias públicas, privadas y colectividad en general. En medio de ello, los emprendedores potencian estas relaciones, creando sistemas formales e informales que conduzcan al éxito esperado (Torres y Artigas, 2015), En línea general, un emprendimiento puede ser definido como una capacidad o cultura social de crear o desarrollar empresas, manteniendo una actitud creativa que sirva para adecuarse a las demandas de la sociedad global y de las necesidades regionales. No obstante, para concretar un emprendimiento, urge el aumento de la productividad y hacer frente a condicionamientos sociales no equitativos, desarrollos tecnológicos asimétricos y monopolio de las franquicias por grandes conglomerados empresariales. De acuerdo a esto, los nuevos emprendimientos permiten mantener una cultura económica equilibrada, en tanto da oportunidad de desarrollo a sectores poblacionales que, por norma general, se mantienen excluidos de las dinámicas sociales (Campo et. al, 2018).

Según Torres y Artigas (2015), un emprendimiento depende de lo social, de las dinámicas establecidas por las poblaciones y del conjunto de conexiones interpersonales desarrolladas, que pueden surgir de las relaciones entre individuos, familias, entidades, entre otros. Por medio de ello, se va dando forma a una organización que, posteriormente, adquiere figura legal, como empresa constituida, como emprendimiento que ocupa un espacio dentro de la sociedad, que buscará sus formas de iniciativa y de desarrollo.

Como puede notarse, ningún emprendimiento parte de cero, sino que es necesario pasar por un sistema de conexiones y nexos sociales. Además, requiere de la formación ética, empresarial, educativa, que permitan afrontar los desafíos administrativos que supone generar una nueva empresa. Por consiguiente, cualquier emprendimiento debe perfilarse como un camino hacia la regulación económica, al equilibrio del mercado, a mantener perfiles de interés social, dado que el bienestar se traduce no sólo en términos económicos, sino en posicionamientos conducentes al desarrollo sostenible. Bajo esta visión, todo emprendimiento se considera como una propuesta innovadora que, con un desarrollo constante, esfuerzo y dedicación, puede conducir al progreso social (Campo et. al, 2018).

Un emprendimiento es una innovación para sustituir los modos de producción actual, repercutiendo en el crecimiento económico a nivel local, nacional e internacional. En consecuencia, el emprendimiento es un tema de interés para las ciencias sociales en general, tiene relevancia para las dinámicas económicas, sociales, la administración, la gestión privada, pero también de diversas interpretaciones éticas, sociológicas, antropológicas, entre otras. Sin embargo, lo más importante a destacar es el emprendimiento como elemento que se adecua a las experiencias sociales, al crecimiento de la sociedad, asignándole un rol fundamental para la activación económica y los ajustes naturales del mercado (Mayer et. al, 2020).

Los emprendimientos son parte esencial de los movimientos económicos nacionales que, a través de la existencia de personas comprometidas con su actividad empresarial, ayudan al fortalecimiento de las potencialidades productivas, cubriendo las necesidades de los ciudadanos y a incrementar la productividad. Se vinculan a la innovación, puesto que aportan considerablemente a la economía nacional, brindando nuevos productos para satisfacer las demandas de los clientes (Sumba et. al, 2020).

No podemos negar que vivimos en una generación de emprendimientos. Para Campana y Chamorro (2022), el empleo independiente o por cuenta propia, se ha incrementado en los últimos tiempos, constituyéndose en un sector económico que ofrece altos ingresos a las economías nacionales. Los emprendimientos surgen ante las situaciones adversas u oportunidades favorables, buscando la independencia económica, siendo una solución que ayuda a equilibrar los estragos acontecidos por políticas globales. En virtud de lo anterior, los emprendimientos son nuevas fortalezas económicas, mejoran los servicios de atención al cliente, mantienen operativa la competitividad, disminuyen el desempleo y dinamizan los espacios sociales.

La actitud de emprendimiento puede encontrarse a lo largo de toda Latinoamérica, donde se ha indicado que los propósitos principales de los mismos ha sido integrarse a la economía, ayudando a solventar necesidades personales, avanzando en los condicionamientos económicos de la familia y, por consiguiente, de la sociedad en general. En este contexto, se ha hecho alusión a la importancia de mantener un contacto educativo permanente con los emprendimientos, dado que gran parte de los emprendimientos han sido apoyados por instituciones gubernamentales o privadas, que exigen mantener elevados criterios éticos, productivos y estratégicos. Esta racionalidad entre el emprendimiento, el Estado y la empresa privada, conecta diversos sectores de la sociedad, mientras se avanza a

la calidad en la prestación de servicios, en innovación tecnológica y el uso de la educación como factor que incrementa las potencialidades de los emprendimientos (Campana y Chamorro, 2022).

Promover la capacidad de emprendimientos, implica una administración efectiva de los componentes internos y externos que hacen funcionar cualquier organización. Un emprendimiento se define por su capacidad de innovación, de prestación de servicio superior, de condiciones de excelencia para afrontar las demandas del consumidor y de la sociedad. Esta capacidad organizativa lleva inmersa la administración, gestión, absorción y reconfiguración del conocimiento. En otros términos, los nuevos emprendimientos no pueden ser ajenos a las realidades del siglo XXI, particularmente las suscitadas en el escenario post pandemia, que llegó a afectar el sector público, privado, el comercio internacional, entre otros. Por este motivo, la importancia de emprender determinará las formas en que se asuman las transformaciones sociales, económicas e históricas (Rincón et. al, 2022).

Indudablemente, los emprendimientos surgen de las necesidades reales de contextos específicos. En medio de ello, los emprendimientos familiares ocupan un papel importante, dado que encarnan la urgencia de conducirse hacia el progreso familiar, comunitario, sirviendo como vía para palear estados de crisis económicas existentes en diversas regiones latinoamericanas. Los emprendimientos, surgen como una vía para disminuir las vulnerabilidades sociales; al otorgar empleos, reducen condiciones de violencia y exclusión social, sobre todo en población juvenil, que requiere de poder adquisitivo para dar continuidad a su formación ciudadana y profesional; por otro lado, ayuda a disminuir niveles de inflación, el empobrecimiento y la pérdida del poder adquisitivo (Gutiérrez et. al, 2017).

Visto así, un emprendimiento procura el crecimiento económico, el progreso tecnológico, abastecer los mercados y actividad el aparato productivo regional. En términos económicos y administrativos, los nuevos emprendimientos y los emprendimientos de tipo familiar, han cobrado importancia a partir del siglo XX, al definirse como herramientas útiles para el progreso. Sus resultados son medibles cuantitativa y cualitativamente, dado que son constructos organizacionales que promueven la economía. Un emprendimiento es innovación, sin que esto implique actuar sin dirección concreta, por el contrario, es una actividad planificada, sujeta a poder encontrarse con el éxito o el fracaso en sus diversas etapas de consolidación. En efecto, es un riesgo que la mayoría de individuos o familias que se inician en una actividad económica, han de asumir (Gutiérrez et. al, 2018).

II. Dimensión ética de los emprendimientos

Pese a su carácter innovador, los emprendimientos han de estar sujetos a perspectivas éticas, a la responsabilidad social, puesto que son constructos humanos y requieren condicionarse a las dinámicas impuestas por la sociedad. Suponen un conjunto de obligaciones, la responsabilidad y la relación con una serie de valores que se mantengan dentro de la organización. Es así que los emprendimientos han de estar ligados a una ética

aplicada a la responsabilidad, conservando una relación de respeto, equidad, tolerancia, solidaridad y otra serie de valores que lleven a dar respuestas a las necesidades sociales desde el espacio de los emprendimientos. Por ello, emprender es una acción humana, comienzo de dinámicas e interacciones, de relaciones éticas y legales que, mediante la organización, ponen en marcha un modelo económico productivo (Orrego, 2008).

Desde esta perspectiva, los emprendimientos ayudan a contrarrestar los efectos de la globalización, consideran uno de sus factores definitorios la inserción en espacios económicos comunitarios, al proveer de empleos a poblaciones vulnerables, razón por la cual el emprendedor ha de mantener un contacto con la formación humana y educativa, con el fortalecimiento de las relaciones con la sociedad. De esta manera, los nuevos emprendimientos manejan el sentido de lo humano, implican toma de decisiones, actitudes hacia la alteridad, creación de valores y la actitud racional de afrontar la realidad desde dimensiones integrales (Orrego, 2008).

Sin duda, determinar los valores adecuados para afrontar los emprendimientos, hace que las orientaciones que podamos tener sobre este tema sean transversales. Entendido así, la responsabilidad es el valor más importante dentro de los emprendimientos y el que mejor se adecua a las posturas teóricas existentes de la Responsabilidad Social Empresarial, al buscar formas sustentables y alternativas para impulsar la economía, sin perjuicio a los aspectos económicos, sociales, ambientales o humanos. En medio de esto, los nuevos emprendimientos tienen la virtud de preservar las relaciones del emprendedor con la comunidad y, a su vez, con el medioambiente, representando una forma de dignificar lo social y caminar hacia valores comunitarios. La apuesta de los emprendimientos es a favor de una ética aplicada hacia la responsabilidad, a perspectivas estratégicas que garanticen la búsqueda del beneficio común (Rengifo et. al, 2022).

La responsabilidad es el valor fundamental para encarar las demandas sociales. Se articula a dimensiones de la ética aplicada; evalúa la toma de decisiones racionales del emprendedor para afrontar las exigencias del mercado. Es decir, mediante una perspectiva ética, el emprendedor reconoce que no tiene responsabilidad sólo consigo mismo, sino con su grupo de integrantes, con la empresa, con la familia, con la comunidad. Por lo tanto, emprender lleva implícito una dimensión ética, la búsqueda de equidad, el respeto a los deberes y derechos, inclinándose hacia el bienestar colectivo (Araya et. al, 2018).

Los emprendimientos apuntan a dinamizar la economía, hacen que las actividades empresariales se relacionen con la comunidad y el medioambiente, mediante el conocimiento de normativas éticas que han de seguirse para avanzar en su consolidación. El sentido de responsabilidad conduce a mejores prácticas económicas, a operativizar la economía, a consolidar los emprendimientos locales, sin dejar de lado la búsqueda de la sustentabilidad y el impacto positivo en la realidad. La adhesión a prácticas éticas tiene resultados beneficiosos para los nuevos emprendimientos, mejoran la calidad de vida humana, ambiental, creando un sentido de obligación moral hacia la colectividad (Rengifo et. al, 2022).

Producto de esto, concebir el emprendimiento como un equipo humano, como entidad que tiene objetivos definidos, es mucho más fácil adecuarse a criterios éticos, al

trabajo colaborativo, la solidaridad y responsabilidad. En medio de ello, los valores, especialmente la responsabilidad, orientan el accionar dentro de la sociedad, fomentando la aparición de vínculos y relaciones interpersonales que le definen frente a sus clientes e iguales. De esta manera, un emprendimiento basado en criterios éticos no es un logro inmediato, sino un proceso de construcción y de guía educativa que, combinado con un liderazgo efectivo, da paso a una cultura organizacional sólida, cuyo objetivo central es el progreso colectivo (Araya et. al, 2018).

Esta visión es acorde con el compromiso social, con la visión estratégica de los emprendimientos, que prioriza el bienestar colectivo, buscando la vuelta de la inversión comercial y de la inversión social. El emprendimiento se convierte en un factor de influencia social, de abastecimiento solidario, de acompañamiento a la comunidad, que aspira provocar el cambio social desde lo micro hacia lo macro. Representa las oportunidades para desarrollar modelos alternativos de economía, donde se integre al colectivo, implementando mecanismos diversos en medio de locaciones específicas. Así, el emprendimiento resulta en un factor para el cambio productivo y para el avance social (Velasco et. al, 2021).

Al tener en cuenta a los individuos, busca el desarrollo sostenible, con ello se subsana parte de las brechas generadas por las grandes corporaciones, mientras se generan productos, servicios, bienes, de manera pacífica, alternativa y sin incidencias negativas sobre la población y el medio ambiente. El emprendimiento es un factor de interés ético y social, catalizador de transformaciones profundas, que ayuda a afrontar la realidad y sus amenazas, como las surgidas por la pandemia del COVID-19 (Velasco et. al, 2021).

III. Emprendimientos en la etapa COVID-19

A raíz de la pandemia COVID-19, la competitividad en materia de emprendimientos fue agudizada, exigiendo la adaptación a plataformas tecnológicas que, pese al confinamiento sanitario, pudieran mantener operativa a la sociedad. En virtud de ello, los emprendimientos buscaron consolidarse en medio de realidades convulsas y necesidades específicas de la sociedad. En este escenario, algunos emprendimientos fueron subsumidos por la lógica de la globalización, desplazando las fuerzas productivas, en favor de grandes transnacionales. En otras palabras, el COVID-19 dejó al descubierto las vulnerabilidades sociales, la racionalidad explotadora y consumista y la poca capacidad de respaldo del Estado frente a las adversidades sociales (Riofrío et. al, 2021).

Pero las vulnerabilidades exhibidas por el COVID-19 no eran nuevas, sino que eran producto de décadas de políticas que impulsaron la globalización. Desde el año 2008, se daba una continua pérdida de confianza en el mercado tradicional y en las formas que estos tienen para estabilizar la economía. Dicho de otro modo, la actividad productiva a nivel global no contaba con los mecanismos necesarios para amortiguar los efectos de las políticas de mercado y la expansión de las exigencias neoliberales. Ante ello, el desempeño económico comenzó a debilitarse, entrando en un estado de crisis con el advenimiento de la pandemia (CEPAL, 2020).

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020), la pandemia afectó considerablemente a las poblaciones vulnerables, aumentando las asimetrías sociales y llevando a:

- La disminución de la actividad económica, comercial y de exportaciones.
- La caída de los precios de productos primarios, lo que condujo a intercambios negativos en la economía, produciendo contracción.
- La interrupción de cadenas de suministros.
- Menor demanda de turismo.
- Empeoramiento de condiciones financieras a nivel mundial.

En el caso de América Latina y el Caribe, estos efectos se han sentido de una forma más acentuada, dado que ha afectado la estructura productiva y empresarial, dejando al descubierto debilidades estructurales en los sistemas económicos. En base a esto, la región presenta una gran diversidad de sectores productivos, de procesamiento de recursos naturales, de electricidad, telecomunicaciones, bancarios, que entraron en crisis o en cese de actividades por motivos de la pandemia.

Por otro lado, el Banco Mundial (2021) estima que la mayoría de las empresas a lo largo del mundo se vio afectada por el COVID-19 de distintas maneras, muchas veces por un factor como la pérdida de ventas o, en muchos casos, por la aglomeración de factores adversos. En línea general, el promedio de ventas cayó en un 27% en el mes de octubre del año 2020 y un 45% en enero del año 2021. Lo que es cierto es que se implementaron diversos ajustes, otorgando permisos laborales, reduciendo horas de trabajo o despidos masivos. Esto sugiere un shock a la economía a nivel global, un estado de recesión, donde las empresas experimentaron su mayor crisis a lo largo de la historia contemporánea.

Esta realidad fue asimétrica, los cambios y ajustes en la economía fueron relativos, pero negativos. Las empresas más grandes tuvieron mayor probabilidad de despedir trabajadores, ahorrando en salarios y usando una lógica corporativa, sin atender a la responsabilidad de la empresa ante la sociedad. Sin embargo, en algunas empresas se mantuvieron métodos ingeniosos de subsistencia, como traslado de trabajadores, teletrabajo, ofrecimiento de diversidad de productos, adopción de plataforma tecnológica, entre otras.

Al igual que otras áreas laborales o sociales, los emprendimientos fueron afectados por la pandemia, al ser obligados a reducir el número de producción, prescindir de empleados y acatar medidas para la preservación de la vida. Otro factor importante a considerar es el cierre fronterizo, como medida obligatoria para el distanciamiento social, la restricción de interacciones, lo que, como era de esperarse, produjo una recesión económica importante, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo. Esta realidad paralizó el flujo de mercancías, interrumpiendo el suministro y el normal desenvolvimiento económico, impactando de manera intensa a las naciones (Dávila, 2020).

Empero, en medio de las dificultades, los emprendimientos que lograron subsistir, se convirtieron en aliados de la población, dotando de empleo, prestando servicios, impulsando el aparato productivo, adecuándose al uso de las Tecnologías de la Información y

Comunicación, denotando una nueva dimensionalidad a los emprendimientos, donde es fundamental el uso de las redes sociales, las tecnologías digitales, que cada vez más funcionan al servicio de la sociedad. A su vez, esto ha servido para impulsar la heterogeneidad de emprendimientos, que pone de manifiesto las virtudes de adecuarse a nuevas exigencias y demandas del contexto (Riofrío et. al, 2021).

La pandemia llevó a asumir diversas estrategias para paliar la situación y evitar el quiebre de los emprendimientos. Por esta razón, se implementaron estrategias de marketing, uso de redes sociales, comercio electrónico y todo tipo de estrategias que, con responsabilidad, mantuvieran en operatividad la sociedad. Estas formas de operativizar se encontraron, en primera instancia, en proceso de consolidación, más adelante, pudieron aplicarse exitosamente en medio de condiciones adversas (Torres et. al, 2021).

En el caso de América Latina, el COVID-19 llevó a estados de urgencia, pero también a la posibilidad de buscar alternativas para el equilibrio económico, con la finalidad de aportar soluciones cónsonas con la justicia social y el desarrollo sostenible. Al respecto, los nuevos emprendimientos han tenido que afrontar contextos asimétricos, debido a que los apoyos financieros públicos o privados, fueron desplazados para priorizar la atención de la salud, lo que supuso un nuevo reto, determinante para afrontar la crisis económica generada por el tiempo de confinamiento sanitario (Sumba et. al, 2020).

Para Sumba et. al (2020), el comercio electrónico se convirtió en aliado de los pequeños emprendimientos en la época de pandemia; la tecnología sirvió como nuevo canal de distribución y de conexión entre los emprendimientos y la ciudadanía, convirtiéndose en un aliciente en medio de un contexto caracterizado por la disminución de ingresos y el quiebre de numerosas empresas. Entre las múltiples bondades del comercio electrónico, está el facilitar las transacciones a los consumidores y a los emprendedores, siendo una herramienta aplicable y de fácil acceso, que se han incrementado drásticamente desde el año 2020, teniendo buena aceptación a lo largo de Latinoamérica.

De cara a la nueva normalidad, más que búsqueda de nuevos modelos de trabajo, los emprendimientos han de interiorizar en su dimensión social, en la ética de la responsabilidad y en la pertinencia que tienen para generar impactos positivos en sus locaciones geográfica. Esa urgencia ética, ese compromiso solidario, es una apuesta por el cambio social, por el desarrollo sostenible. En América Latina, a pesar de la crisis suscitada en la época de pandemia, los emprendimientos han ayudado a mantener equilibrada la sociedad, a fungir como proveedores en medio de un sistema económico en decadencia. Por ende, en la actualidad, más que nunca es necesario el compromiso con la dimensión ética, con el desarrollo en términos de sustentabilidad, de relaciones laborales y humanas positivas, sin duda, a una vuelta a la ética organizacional y a su sentido primario de acción social.

Conclusiones

Frente a los efectos globales de la pandemia producida por el COVID-19, los nuevos emprendimientos han surgido como una forma de afrontar los desafíos de la nueva normalidad, para ayudar a paliar el crecimiento de las patologías sociales, en tanto sirven

de instrumento para ofrecer bienes y servicios y así solventar las demandas sociales; adicional a esto, sirven de fuente de empleo, de medios para operativizar la economía, ayudar al abastecimiento, disminuir costos, promover la eficiencia, conducir a la transformación digital de la sociedad, entre otros aspectos.

Llevados a cabo con responsabilidad, los emprendimientos son fuerzas colaborativas para el avance social. Fortalecen la innovación, se han adecuado al comercio electrónico, las redes sociales, la capacitación online, entre otros aspectos, superando los retos de adecuarse a la nueva normalidad, implementando recursos, acelerando pruebas, lanzando prototipos de diseños de productos en tiempo récord, donde los emprendimientos, a pesar de las adversidades, han seguido innovando, trabajando por el bien colectivo, evolucionando en nuevos, mejorados y mucho más complejos modelos de empresas, que reconocen el valor de lo social, de la responsabilidad, de la ética aplicada.

Reconociendo este carácter ético, los emprendimientos se fortalecen en su desenvolvimiento social, en su relación con la alteridad. Involucra tratos mejorados hacia la comunidad, la clientela, emplea mejores perspectivas para la innovación tecnológico-digital, sin perjuicio del medioambiente, mientras que apoyan la economía, promoviendo el trabajo y el crecimiento económico sustentable.

Referencias bibliográficas

- Araya, S.; Varas, C.; & Poblete, M. (2018). Ética y emprendimiento: una reflexión sobre los valores del emprendedor en el siglo XXI. *Revista Dos Puntas*, Año X, Núm. 17, 175-194.
- Banco Mundial (2020). Unmasking the Impact of COVID-19 on Businesses. *Policy Research Working Paper* 9434. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34626/Unmasking-the-Impact-of-COVID-19-on-Businesses-Firm-Level-Evidence-from-Across-the-World.pdf?sequence=5>
- Campana, H., & Chamorro, Y. G. (2022). Educación para el emprendimiento en una sociedad emergente. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(99), 1249-1263. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.99.25>
- Campo, L.; Amar, P.; Olivero, E., & Huguett, S. (2019). Emprendimiento e innovación como motor del desarrollo sostenible: Estudio bibliométrico (2006- 2016). *Revista de Ciencias Sociales*, 24(4), 26-37. <https://doi.org/10.31876/rcs.v24i4.24907>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Informe Especial, Núm. 1. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf
- Dávila, R. C. (2020). Emprendimiento global: una visión en tiempos de Covid-19. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(92), 1288-1295. <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i92.34305>
- Gutiérrez, J. M.; Romero, J.; Díaz, M. G., & Sulbarán, N. (2018). Emprendimiento como fuente de desarrollo de la empresa familiar. Algunas reflexiones sobre Venezuela. *Revista de Ciencias Sociales*, 23(4), 98-107. <https://doi.org/10.31876/rcs.v23i4.25140>

- Mayer, E. L.; Blanco, F. J.; Alonso, M. Ángel; & Charles, J. A. (2020). Emprendimiento y crecimiento económico: El sistema mexicano de incubadoras de negocios. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(1), 107-127. <https://doi.org/10.31876/rcs.v26i1.31314>
- Orrego, C. (2008). La dimensión humana del emprendimiento. *Revista Ciencias Estratégicas*, Vol. 16(20), 225-235.
- Rincón, I. B.; Rengifo, R.; Hernández, C., & Prada, R. A. (2022). Educación, innovación, emprendimiento, crecimiento y desarrollo en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(3), 110-128. <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i3.38454>
- Riofrío, A. G.; Vivas García, J. L.; Quindés, A. J., & Riofrío, J. L. (2021). Incidencias de la pandemia COVID-19 sobre el mercado y el desarrollo social en la región de Piura. *Revista de Filosofía*, 38(99), 258 - 275. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5646319>
- Rengifo, C. N., Sánchez, S. M., & Obando, E. C. (2022). Responsabilidad Social Empresarial y desarrollo sostenible: reflexiones desde la ética aplicada. *Revista de Filosofía*, 39(100), 409 - 420. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5990284>
- Sumba, R.; Almendrais, S.; Baque, C.; & Aliatis, V. (2020). Emprendimientos en tiempo de Covid-19: De lo tradicional al comercio electrónico. *FIPCAEC*, 22 (5), 137-164. <https://doi.org/10.23857/fipcaec.v5i4.300>
- Torres, Á. O.; Bernal, Á. F.; & Peñafiel, I. R. (2021). La afectación de los emprendedores en Época de pandemia. *Revista Publicando*, 8 (32), 51-60. <https://doi.org/10.51528/rp.vol8.id2267>
- Torres, F., & Wileidy, A. (2015). Emprendimiento económico: Elementos teóricos desde las perspectivas de sistemas y redes. *Revista de Ciencias Sociales*, 21(3). <https://doi.org/10.31876/rcs.v21i3.25742>
- Velasco, B. M., Quintana, S. O., & Avendaño, W. R. (2020). Emprendimientos de economía solidaria en Colombia. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(3), 572-587. <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i3.33392>



REVISTA DE FILOSOFÍA - EDICIÓN ESPECIAL N°2 - 2022

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en noviembre de 2022 por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**